

# por y para

- Todavía recuerdo aquel amanecer en que mi padre me llevó \_\_\_\_\_ primera vez a visitar el Cementerio de los Libros Olvidados.
- Yo me acordaré \_\_\_\_\_ los dos.
- \_\_\_\_\_ mí, esas páginas embrujadas siempre serán las que encontré entre los pasillos del Cementerio de los Libros Olvidados.
- Finalmente, mi padre se detuvo frente a un portón de madera labrada ennegrecido \_\_\_\_\_ el tiempo y la humedad.
- Nadie mejor que Tomás \_\_\_\_\_ compartir aquel secreto.
- —Un coñac \_\_\_\_\_ mi amigo Sempere, del bueno, y \_\_\_\_\_ el retoño una leche merengada, que tiene que crecer.
- Los demás le observaban en silencio, como si esperasen un milagro o permiso \_\_\_\_\_ respirar de nuevo.
- Hace ya muchos años, cuando mi padre me trajo \_\_\_\_\_ primera vez aquí, este lugar ya era viejo.
- Tú te traes tu libro \_\_\_\_\_ que lo pueda examinar bien, y yo te cuento lo que sé de Julián Carax.
- La historia se transformaba en una odisea fantasmagórica en la que el protagonista luchaba \_\_\_\_\_ recuperar una infancia y una juventud perdidas.